

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 720

julio-agosto [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen II



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



POLVO EN LA TIERRA: LA POESÍA TEMPRANA DE SUSANA MARCH¹

Susana Cavallo

*Professor of Spanish & Chair
Department of Modern Languages & Literatures
Loyola University Chicago*

ABSTRACT: *The first poetry production of the Barcelonian writer Susana March (1915-1990) who belonged to the 36' Generation is hereby studied. Her most abundant poetry production belongs to the 1938-1953 period. Economical poverty problems torced her and her husband Ricardo Fernández de la Reguera to produce a comercial type literatura. Her poem collections: Rutas, Poemas de la Plaza Real and La pasión desvelada are analysed.*

KEY WORDS: *Susana March. Biography. Bibliography. Poem Collections: Rutas, Poemas de la Plaza Real and La pasión desvelada.*

Todos mis libros han sido escritos con el mismo amor y la misma sinceridad. Pero quizás ninguno tanto como *Rutas*, con el que hice mi primera salida al campo de las Letras en aquel ya lejano año de 1938, en plena guerra civil. Aun siendo el más imperfecto, es para mí el más conmovedor, porque siempre que lo abro me encaro con aquella muchachita de catorce, dieciséis, de dieciocho años que yo fui.²

EL ECLIPSE DE UNA ESTRELLA: LA VIDA Y OBRA DE SUSANA MARCH

Susana March (1915-1990) es una de las figuras más enigmáticas de la poesía peninsular del siglo XX. Miembro de la Generación del 36, colaboradora en las revistas destacadas de la post-guerra,³ amiga de los escritores célebres de la época⁴ y autora de numerosos poemarios y obras de ficción, March está hoy prácticamente olvidada no sólo dentro y fuera de España sino también en su Barcelona natal. Tal olvido es aún más enigmático considerando su asombrosa precocidad—a los catorce años publicó sus primeros versos en el diario barcelonés *Las noticias*—, la calurosa recepción crítica que tuvieron sus libros tanto en España como en Latinoamérica, y su igualmente asombrosa madurez, ya que todos sus temas y técnicas principales aparecieron delineados en su poesía temprana.

RESUMEN: Se estudia la producción poética primera de la escritora barcelonesa Susana March (1915-1990) perteneciente a la Generación del 36. Su actividad poética más fecunda cabe datarla en el periodo de 1938-1953. Razones de estrechez económica la obligaron, junto con su marido Ricardo Fernández de la Reguera, a producir una literatura de carácter comercial. Se analizan sus poemarios: *Rutas, Poemas de la Plaza Real y La pasión desvelada*.

PALABRAS CLAVE: Susana March. Biografía. Bibliografía. Poemarios: *Rutas, Poemas de la Plaza Real y La pasión desvelada*.

Por una parte, la omisión de Susana March de los cánones oficiales de la poesía española del siglo XX —antologías, historias del verso, cuadros generacionales— se debe a factores que afectaron a un sinnúmero de mujeres poetas.⁵ Pero por otra, el caso de March es anómalo porque nunca estaba en cuestión la alta calidad de su obra poética. Para Vicente Aleixandre, quien la inmortalizó en su hermosa semblanza, "Susana March es muy joven" (*Los encuentros, Obras completas*, 1303-1305),⁶ ella fue una de las voces líricas femeninas más auténticas, y para Victoriano Crémer, March es "la voz femenina más valiosa de la poesía española actual" ("Proa", 1 de julio 1971, n.p.). Tampoco es que sus libros pasasen desapercibidos por la crítica, como fue y sigue siendo el destino de muchas poetas. Al contrario, sus tempranas colaboraciones en periódicos barceloneses, su presencia continua en las revistas poéticas del día, su acceso a los cenáculos literarios del país, y su variada labor como artista —de 1938 a 1987 publicó nueve poemarios, cinco novelas, y dos colecciones de cuentos— aseguraron que sus libros fueran reseñados puntualmente por algunos de los mejores críticos de la península.⁷ No sólo eso: después de una sistemática revisión de sus papeles personales, puedo afirmar sin duda que nunca recibió sino evaluaciones positivas, sea por sus libros de verso o por sus obras narrativas. Finalmente, aunque no ganó ninguno de los premios importantes durante los años de su actividad poética más

fecunda (1938-1953)—fuente de bromas amargas por parte de la poeta—, recibió el Premio Angaro de Poesía en 1986, cuatro años antes de su muerte.⁸ Si no encontramos la razón de su menguada fama en el perfil público de March, tal vez habríamos de buscarla en sus circunstancias personales.

Como fue el caso de tantos españoles, cuando Susana March y el novelista santanderino, Ricardo Fernández de la Reguera, se casaron en 1940 al volver éste del frente, tenían que resolver unos serios problemas económicos. Si durante la guerra, la poeta había trabajado esporádicamente de oficinista, después necesitaba una fuente de ingresos más estable. En un programa de radio March explicó cómo resolvió su situación: "Me decidí a escribir literatura del género 'rosa' para equilibrar mi presupuesto económico de joven recién casada en los duros tiempos de post-guerra española" ("Hablan los escritores", "Radio-Miramar", 13 de diciembre 1955). Con su laconismo característico, la poeta aludió así al sinnúmero de obras comerciales que generó, algunas firmadas con su propio nombre, otras bajo el gracioso pseudónimo de Amanda Román, además de las docenas de novelas sentimentales, relatos policíacos e historias de aventuras escritos por ella y su hermana María Teresa March, y publicados mayormente en revistas femeninas de Latinoamérica.⁹ Finalmente en 1962 se embarcó en otra aventura comercial junto con su marido: la publicación de unos *Episodios Nacionales Contemporáneos* siguiendo el modelo galdosiano. Los dos convinieron en elaborar la primera de esas obras, *Héroes del desastre*, sobre la guerra en Cuba, por razones puramente materiales: lograr un nivel de vida apropiado para la crianza de su hijo único, Alfredo.¹⁰ No podían imaginar para esas fechas, sin embargo, que los *Episodios* llegarían a ser doce en total, hecho que consumió más de veinte años de su vida. En una entrevista en 1972, Fernández de la Reguera reveló las fatídicas repercusiones de la colaboración: "Los dos trabajamos sin descanso, inmersos en tanto personaje, en tanto ambiente de datos, tanto de España como de fuera de España. Susana, que se dio a conocer como poetisa, no hace ni colaboraciones, ni pronuncia conferencias... nada. Los *Episodios* son algo así como el pan nuestro de cada día" ("El Diario Montañés", 24 de marzo 1972, n.p.). Los dos pagaron duramente su decisión pero no cabe duda de que el precio que pagó Susana March fue muchísimo más alto. A partir de 1962, la escritora se vería obligada a abandonar su carrera poética,¹¹ limitándose a

sacar a luz dos libros de verso, *Los poemas del hijo* (1970), una recopilación de todos los poemas sobre ese tema que habían aparecido en libros anteriores, y *Poemas de La Plaza Real*, compuesto entre 1938 y 1945, pero por razones personales, no publicado hasta 40 años más tarde.¹² Cuando murió en 1990, todos sus libros estaban agotados, y yo era la única hispanista trabajando sostenidamente en su obra.

"LOS VERSOS QUE ME DICTA LA SANGRE": LA PREHISTORIA DE UNA POETA

Este breve repaso de la biografía de Susana March aclara algunas de las razones de su desaparición del mundo poético español, tanto en los últimos treinta años de su vida como después de su muerte. Mas nada nos dice acerca de la obra en sí; ni echa luz sobre su aspecto tal vez más enigmático: el talante trágico de Susana March y su visión existencial de la vida, que están presentes desde el comienzo hasta el final de su carrera literaria; ni da cuenta del virtuosismo técnico de la escritora catalana fácilmente discernible en sus primeras ofertas poéticas: *Rutas* (1938), *Poemas de la Plaza Real* (1939-1945), y *La pasión desvelada* (1946). Como se dijo al comienzo de este artículo, se ensayan en dichos poemarios los recursos técnicos de que echará mano la poeta en sus obras maestras de la madurez: *El Viento* (1951), *La tristeza* (1953), *Esta mujer que soy* (1959), y los únicos e inolvidables *Poemas del hijo* (1970). Empecemos por *Rutas*.

El epígrafe de este ensayo revela que el centenar de versos que compone *Rutas* fue escrito por March durante la adolescencia. Aunque no escasean versos de tono apasionado y regocijante, predomina una nota melancólica, quizás debida a la triste niñez de la poeta: su larga y solitaria convalecencia a causa de la nefritis que sufrió a los nueve años, la muerte de dos hermanos suyos en la infancia, y la de su querido hermano mayor, Alfredo, quien sucumbió a una meningitis a los doce años.¹³ Luego está la sombra de la guerra civil, patente no sólo en la fecha de publicación del poemario sino más dramáticamente en su dedicatoria. *Rutas* va dedicado a Antonio, el hermano de March, quien estaba luchando en el frente cuando el libro salió: "A ti, Antonio, hermano mío

que la guerra ha llevado lejos del hogar, te dedico mi libro".¹⁴

Si *Rutas* tiene una debilidad evidente, está en su atmósfera anacrónica. Se evidencian poemas dedicados a los avatares del romanticismo y modernismo—Bécquer, Rubén Darío y Valle-Inclán—y versos con títulos simbolistas: "Horas grises", "Melancolías", "Claro de luna", "Inquietudes", entre otros. Pero el consciente aprendizaje de esos movimientos es simultáneamente la fuente de uno de los hallazgos más felices del libro: su variedad métrica casi inagotable. Hay sonetos clásicos y modernistas, sonetillos, silvas, endecasílabos sueltos, alejandrinos en forma de cuartetos o serventesios, redondillas, quintillas, y sextinas. Aunque March muestra una clara preferencia por la consonancia y por las formas estróficas regulares, generalmente cuaternarias, también manipula con igual destreza la asonancia y el romance, de la endecha al eneasílabo. El resultado de ese experimentalismo prosódico es la creación de un ritmo únicamente suyo. Aunque el empleo de la consonancia y de la estrofa tradicional nunca desaparecería enteramente de la poesía de March, gradualmente cedería el paso a la forma métrica suya predilecta: un verso libre espontáneo, lleno de melodía natural, nada prosaico, aun cuando el lenguaje que lo sustenta sea conversacional.

El otro gran acierto de *Rutas* es el logro en varios poemas—"Cansancio" (22), "Dudas" (54-56), "De ti y de mí" (207-8), y "Final" (226-228), por ejemplo— de un tono y dicción enteramente suyos, y de una voz privativamente femenina.¹⁵ Por otra parte, están claramente perfilados en *Rutas* los temas centrales de toda la poesía de March: el envejecimiento, la visión de la vida como ruta, acelerado volar hacia la nada; la presencia de la muerte aun en sus días más primaverales; y la autobiografía, que tomaría múltiples formas a través de su obra: retratos familiares, semblanza de la pareja, auto nominación y autorretrato, y los frecuentes desdoblamientos del sujeto. A nivel del tono, se patentiza otro rasgo saliente de la poesía madura de March: el uso de los contrastes. La voz lírica oscila continuamente entre dos actitudes antagónicas: el deseo de rebelarse o de resignarse ante su destino; la angustia en son de interrogante o el silencio, el júbilo o la desolación. Estos contrastes son fruto de la lucha encarnizada de la

hablante por protagonizar su propia vida y no convertirse en mera espectadora del teatro vital, de ser amada apasionadamente sin sacrificar su ansia de creación; y finalmente, de ser libre en un mundo donde lo que la espera es la prisión doméstica. El poema "Dudas" reúne casi todos esos temas:

Quiéreme así, cual soy, inmensamente,
rebelde y triste, soñadora y buena. . .
Ama mi carne pálida y morena
y ama mi alma entera dulcemente. . .

¿Dónde está la verdad? Y mi ventura,
¿duerme, acaso, a tu lado quedamente?
¿Son mentira esos sueños de mi frente?
¿Es, tal vez, mi ideal una locura?

¿Dónde está la verdad. . .? ¿Entre tus brazos,
huérfana de ilusión, sacrificada
a la vida vulgar donde olvidada
mi quimera se pierda hecha pedazos,

viviendo como "otra" entre "otras" mil,
ahogando mis postreras añoranzas
y el dolor de mis desesperanzas
en una eterna vida sin abril?

¿O en volar, rebelde, libre y fuerte,
renunciando a esa vida tan pequeña,
y ser de mi vivir única dueña
hasta que llegue el beso de la muerte? ... (54-56).

El segundo libro de March, *Poemas de la Plaza Real* (1939-1945), ahonda en esa línea subjetiva y personal. Empezando por el título, Susana March nació y vivió su infancia, adolescencia y los primeros años de su matrimonio en una casa situada en la Plaza Real barcelonesa. Aparecen poetizados en *Poemas de la Plaza Real* sucesos que tuvieron lugar en esa casa, como la muerte de su hermano Alfredo y el envejecimiento de sus padres. Esta base autobiográfica del poemario le confiere un aire testimonial. Otro cambio manifiesto es la modulación de la voz lírica. En contraste con la protagonista de *Rutas*, sedienta de vida y de victorias, la hablante desencantada de *Poemas de la Plaza Real* se da cuenta de que no va a realizar sus sueños juveniles, ni ahora ni nunca:

Yo sé que he de morirme con los labios marchitos por la sed que me atormenta, con la amarga nostalgia de las rutas que jamás pisaré, con la tristeza

de un amor ideal que un hombre único me ha debido tener en otras tierras, con el dolor de todo lo que nunca, existiendo en el mundo, consiguiera (33).

Esa desilusión ante el fracaso del ideal va acompañada de una dolorosa meditación sobre el tiempo, y en concreto, sobre el mundo extraviado de la infancia, engendrada por el miedo de perder definitivamente a sus padres tras la muerte de ellos. En "Súplica", uno de los mejores poemas del libro—y unos de los versos religiosos de más alto sentimiento y autenticidad de la post-guerra—dramatiza March la sensación de perpetua orfandad que experimenta todo ser humano al entrar en la madurez, y a través de la muerte de su madre y la visión de la casa abandonada, se imagina patéticamente su propio deceso:

¿Me dejarás, Señor, de vez en cuando,
después que me haya muerto,
regresar a esta casa
a recordar mis sueños?
¿Regresar a esta casa
que, aun cuando ella no esté, quedará el eco
de la voz de mi madre y de su paso
tan rítmico y perfecto?
¿Me dejarás, Señor, de vez en cuando,
volver a este aposento
donde fui niña un día, donde supe
—como un primer amor— rimar mis versos?
¿Me dejarás que acerque a esta ventana
mi rostro triste y muerto
para mirar la plaza y sus palmeras
jugando con el viento?

Me acongoja, Señor, dejar las cosas
que he amado tanto tiempo.
La casa, los lugares,
los días, los recuerdos. . .
Y a mí misma en el fondo del paisaje
—allá en la vida, atrás—, tersa de sueños" (12).

La gran expresividad de este poema y su acendrado patetismo son resultado de una serie de recursos técnicos

hábilmente manejados por la poeta: el acento interrogativo, la desnudez y sinceridad del lenguaje —escasez de metáforas, imágenes, y adjetivos, preponderancia del sustantivo y del infinitivo—, la escueta pero vívida evocación de la figura materna, lograda por dos metonimias auditivas —"el eco de la voz", "su paso tan rítmico y perfecto"—, el ritmo entrecortado y obsesivo, conseguido a base del paralelismo sintáctico y los frecuentes encabalgamientos; y sobre todo, el recurso de la pregunta retórica y la anáfora, inequívoca señal del silencio de Dios.¹⁶

Pese a su temática gloriosa —*La pasión desvelada* (1946) es el único libro de March enteramente consagrado a la aventura amorosa— en este poemario rezuma una melancolía similar a la de *Poemas de la Plaza Real*, que a veces asciende a la desesperación. Publicado en la prestigiosa colección "Entregas de Poesía" que tenía la expresa misión de difundir la obra de escritores catalanes que escribían en castellano, *La pasión desvelada* lanzará el nombre de March a un público más amplio y más importante. Quien conoce las circunstancias personales de la vida de la escritora —enamoramiento y bodas con Ricardo Fernández de la Reguera tras una brusca separación (cuando la guerra les sorprende, el novio está atrapado en su Cantabria natal, donde se verá forzado a luchar en el ejército Nacional), origen montañés y aspecto físico recio del amado— reconocerá en seguida a los protagonistas de este breve poemario: March y su marido.¹⁷ No hay duda de que se trata (y de que se trató en el matrimonio real de la pareja) de un amor verdadero. Sin embargo aun dentro del amor, y un amor representado aquí, como en todos los libros de March, con abierta pasión —algo chocante para el puritanismo de la época franquista— está la angustia existencial que vertebró toda la poesía de March. El sentimiento es de estirpe quevediana. ¿La juventud, la belleza, el amor, la naturaleza, y la palabra poética no han de durar más allá de la muerte?

Cuando esté muerta y mi ignorada tumba
pisoteada sea por mil generaciones
y apenas de mi nombre quede un borroso trazo
sobre la fría losa que me cubra.

Cuando se haya perdido hasta el recuerdo
de la dulce belleza de mi raza
y las jóvenes que amen ignoren
que antes que ellas amé. . .

Cuando ya nadie exista
 que evoque mi fantasma,
 que cante a media voz mis versos. . . Dime,
 ¿me seguirás amando tú, oh, perfecto,
 oh, amante, sin posible muerte, vivo
 hasta en el fin de todo lo creado?
 Por donde he de vagar yo en mi profundo
 vacío involuntario, habré de hallarte?

¿Qué será de mi Ser si he de perderte
 como al mar, como al sol, como a los pájaros?
 (recogido en *Ardiente voz*, 29-30).

La semejanza entre este poema y "Súplica" de *Poemas de la Plaza Real*—inspirados los dos, indudablemente, en las elegías juanramonianas—nos hace apreciar la unidad de esta poesía y su honda veta filosófica.

LA POESÍA TEMPRANA DE SUSANA MARCH: "EL BESO DE LA MUERTE"

Rutas, Poemas de la Plaza Real, y La pasión desvelada dramatizan a un mismo tiempo vital—la adolescencia, con sus arrebatos y desencantos, y la madurez prematuramente

asumida—y un idéntico paisaje espiritual: la búsqueda atormentada de una razón de ser en un mundo absurdo y desolado.

Desde sus primeros tanteos literarios que empezaron, según March, a la tierna edad de nueve años, la muerte la estaba acosando. De ahora en adelante, la sombra de la muerte nutrirá todos sus versos, pues contaminará el paraíso dorado que March ocupa con su hijo, los momentos de reposo que pasa al lado de su madre; y nunca será su sombra más acentuada como cuando contempla la faz del amado, baluarte sólo provisional contra la nada. Es posible que esa visión tan pesimista de la vida se deba a los hechos concretos de la vida de March: las tres muertes que presenció de niña, su delicada salud, la pérdida de tantos amigos de la infancia a raíz de la guerra, y el apagamiento colectivo de las ilusiones de los supervivientes, experiencia poetizada por un compañero de generación de March, José Hierro, en su primer libro, *Tierra sin nosotros*. Sea como fuere, no cabe duda de que más que su decepción creciente ante los límites impuestos en ella como mujer por la sociedad española, más que sus repetidos esfuerzos por autodefinirse y liberarse como escritora de las restricciones de su sexo, y más que la brecha infranqueable entre la realidad y el deseo, es la visión de la vida como ruta que da a la nada lo que confiere a sus primeros versos, y más tarde, a toda su obra poética, un acento inconfundible.

NOTAS

- 1 "Polvo en la tierra" es el título de un poema inédito de March que ganó un accésit al Premio Boscán en 1949. Este poema largo, que aún está sin publicarse, representa una síntesis cabal de elementos narrativos y líricos, de poesía intimista y poesía social.
- 2 Estas palabras de la poeta son de un programa de radio, "Hablan los escritores", "Radio-Miramar", 13 de diciembre 1955.
- 3 Fanny Rubio deja constancia de esta labor en su estudio esencial, *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Algunas de las revistas en las que colaboró asiduamente March son *Insula, Entregas de poesía, Cuadernos hispanoamericanos, La calandria, La isla de los ratones, Hontanar, Alfoz, Pleamar, Grímpola*, y otras.

- 4 El archivo personal de March contiene cartas de Vicente Aleixandre, Miguel Delibes, Camilo José Cela, Carmen Conde, Ana María Matute, María Aurèlia Capmany, Carmen Laforet, José Luis Cano, José Manuel Lara, Manuel Arce, y Luis Horno Liria, entre muchos otros escritores, editores y críticos de la época.
- 5 Quien quisiera investigar dichos factores puede consultar la ya copiosa bibliografía sobre la mujer poeta y el canon moderno. Algunos de los estudios principales son los prólogos a dos históricas antologías de verso femenino, *Voci femminili della lirica spagnola del '900* de M. Romano Colangeli (1964), y *Poesía femenina española (1950-1960)* de Carmen Conde (1968); "La poesía femenina durante la guerra civil" (1986) y "Autoconciencia y tradición en la

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006

encrucijada de la posguerra" (1993)", de Mercedes Acillona; *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano* (1991) de Sharon Keefe Ugalde; "La presencia de la mujer en las antologías poéticas" (1993) y *Poesía española escrita por mujeres. 1950-1990*, de Cecilia Drey-müller (1990); *Modern and Contemporary Spanish Women Poets* (1996) de Janet Pérez; la introducción de M.^a del Pilar Palomo al segundo tomo de la antología editada por Luzmaría Jiménez Faro, *Poetisas españolas. De 1901 a 1939* (1996), y el estudio preliminar de Noni Benegas a su antología, *Ellas tienen la palabra* (1997); *Women Poets of Spain, 1860-1990: Toward a Gynocentric Vision* (1997) de John C. Wilcox; *La poesía escrita por mujeres y el canon* (1999), editado por Elsa López; *Spanish Women Poets of the Generation of 1927* (2000) de Gregory K. Cole; y finalmente la edición de ensayos sobre la poesía de Juana Castro, *Sujeto femenino y palabra poética* (2002), también hecha por Ugalde. Para la historia específica de la exclusión de Susana March del canon, consúltense "The Quiescent Muse of Susana March" (1990), "Aquí estoy': autonominación y autorretrato en la poesía de Susana March" (1995), y "Susana March es muy joven", el prólogo a la reedición de su poemario, *El viento* (1995) de Susana Cavallo.

6 Solamente cinco mujeres aparecen en *Los encuentros*: Emilia Pardo Bazán, Clementina Arderiu, Carmen Conde, Concha Zardoya y March.

7 Entre ellos se encuentran Melchor Fernández Almagro, Lorenzo Gomís, Juan Ramón Masoliver, Carlos Soldevila, Emilio Miró, Carlos Murciano, y José Luis Cano.

8 Parfraseando a March, "Me presenté para tres premios, no gané ninguno, y luego no volví a presentarme". Tanto así no era, pues ganó un accésit al Premio Boscán por "Polvo en la tierra" (1949); otro al Premio Adonais por su poemario *La tristeza* (1952); y su novela *Nina* fue finalista en el importante Premio de Novela Ciudad de Barcelona (1949). No

será hasta 1986, alentada por su marido y por la poeta andaluza María de los Reyes Fuentes, cuando gane Susana March su primer y único galardón literario, el Premio Angaro, por *Poemas de la Plaza Real*.

- 9 Después de la muerte de March, tuve la oportunidad de examinar con mis propias manos las múltiples pilas de revistas amarillentas donde se habían publicado esas entregas. Hablando únicamente de las novelas de Amanda Román, encontré más de 30 novelas.
- 10 March explicó así la génesis de *Héroes del desastre*: "Ricardo, en efecto, tuvo la idea de proseguir los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós. Se lo propusimos a Lara [José Manuel Lara, el director de la editorial Planeta], al cual le pareció tan estupenda la idea que no nos permitió salir de la editorial sin firmar el contrato" ("Solidaridad Nacional", 12 de marzo 1963, n.p.)
- 11 Cuando José Corredor Matheos le preguntó sobre el destino de su poesía, contestó proféticamente, "No me queda tiempo para la poesía, mejor dicho, para escribir versos, que a veces no tiene nada que ver con la poesía" (Entrevista en "La prensa", 2 de junio 1962, n.p.).
- 12 La poeta explicó la razón de ese lapso en una carta destinada a mí y a la escritora norteamericana Mary Britton: "Con esta misma fecha, y por correo aéreo certificado, les envío *Poemas de la Plaza Real*, mi última obra. Desgraciadamente sólo me quedaba un ejemplar. La historia de este libro es muy curiosa. Lo escribí hace más de 40 años. Como, por entonces, recién acabada la guerra civil, casi no se publicaba poesía, permaneció olvidado en un cajón. Un día, al recibir la convocatoria para uno de los premios más importantes, me acordé de estos poemas. Ricardo y yo los releímos. Como nos pareció que resultaban aceptables, los envié al concurso y me otorgaron el galardón por el voto unánime del jurado" (Esta carta fue fechada el 21 de mayo 1990, unos escasos meses antes de la muerte de March.)
- 13 March le dará el nombre de Alfredo a su único hijo.

14 Según me contó en una carta Tànit Fernández de la Reguera, la nieta de March, *Rutas* tuvo un lugar privilegiado en la vida de este joven: "Para su hermano Antonio es un libro emblemático, tiene mucho valor sentimental, además le recuerda los momentos más fuertes de aquella época de guerra. Él tenía 21 años, se encontraba en una trinchera de la Guerra Civil Española, cuando recibió con el correo el primer libro publicado por su hermana y dedicado a él. De modo que ese libro le acompañó durante toda la última parte de la guerra y cuando regresó a casa era lo único que llevaba en el macuto" (13 de diciembre 1993).

15 March atribuye ese logro no únicamente en la poesía suya sino en toda la lírica femenina de la post-guerra a la imponente influencia de Carmen Conde, pues en las palabras de March, ninguna mujer volvería jamás a escribir de la misma forma después del ejemplo de Conde: "La poesía femenina de España, después de ella, fue otra cosa. Ya no se podía hablar de eso, de 'poesía femenina'" ("Prólogo a *El tiempo es un río lentísimo de fuego*", 9).

16 La huella de Machado es palpable en este poema, pero perfectamente asimilada y transformada por March. ¡Qué semejanza hay entre los versos de la escritora catalana y aquellos otros del poeta sevillano!

¿Y ha de morir contigo el mundo
[mago
donde guarda el recuerdo
los hálitos más puros de la vida,
la blanca sombra del amor primero,
la voz que fue a tu corazón, la mano
que tú querías retener en sueños,
y todos los amores
que llegaron al alma, al hondo cielo?

¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?
¿Los yunques y crisoles de tu alma
trabajan para el polvo y para
[el viento?

17 Los doce versos de *La pasión desvelada* se recogerán en su próximo poemario, *Ardiente voz* (1948).

BIBLIOGRAFÍA

- Acillona, Mercedes, "Autoconciencia y tradición en la encrucijada de la posguerra", en "Mujeres poetas", *Zurgai* (junio 1993), 4-7.
- "La poesía femenina durante la guerra civil", *Letras de Deusto*, XVI, n.º 35 (mayo-agosto 1986), 91-104.
- Aleixandre, Vicente (1968): *Obras completas*, Madrid: Aguilar.
- Benegas, Noni y Jesús Muárriz, editores (1997): *Ellas tienen la palabra*, Madrid: Hiperión.
- Cavallo, Susana (1995): "Aquí estoy: Autonomización y autorretrato en la poesía de Susana March", en *A Ricardo Gullón: Sus discípulos*, edición de Adelaida López de Martínez, Erie, Pennsylvania: Aldeeu, 51-60.
- "The Quiescent Muse of Susana March", *Monographic Review. Revista Monográfica*, VI. Hispanic Women Poets (1990), 81-92.
 - (1995): Introducción a la 2ª edición de *El viento* por Susana March, Madrid: Torreremozas, 9-16.
- Cole, Gregory (2000): *Spanish Women Poets of the Generation of 1927*, Lewiston, Edwin Mellen.
- Conde, Carmen (1968): *Poesía femenina española. (1950-1960)*, Barcelona: Bruguera.
- Dreymüller, Cecila (1996): *Poesía española escrita por mujeres. 1950-1990*, Alemania: Gottfried Egert de Wilhelmsfeld.
- "La presencia de la mujer en las antologías poéticas", *Zurgai* (junio 1993), 20-22.
- Jiménez Faro, Luzmaría (1996): *Poetisas españolas. Tomo II: De 1901 a 1939*, Madrid: Torreremozas.
- López, Elsa, ed. (1999): *La poesía escrita por mujeres y el canon*. Lanzarote: Cabildo Insular de Lanzarote.
- March, Susana (1948): *Ardiente voz*, Madrid: Cuadernos del Manzanares.
- (1946): *La pasión desvelada*, Barcelona: *Entregas de poesía*.
 - (1987): *Poemas de la Plaza Real*, Sevilla: Colección de poesía "Angaro".
 - (1978): Prólogo a *El tiempo es un río lentísimo de fuego* por Carmen Conde, Barcelona: Colección Río Nuevo.
 - (1938): *Rutas*, Barcelona: Aviñó.
 - (1964): *El viento*, 2ª edición hecha por Luzmaría Jiménez Faro, Madrid: Torreremozas, 1996. Romano Colangeli, M., *Voci femminili della lirica spagnola del '900*, Bologna: Ricardo Patron.
- Pérez, Janet (1996): *Modern and Contemporary Spanish Women Poets*, New York: Twayne.
- Rubio, Fanny (1976): *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*, Madrid: Ediciones Turner.
- Ugalde, Sharon Keefe (1991): *Conversaciones y poemas: La nueva poesía poesía femenina española en castellano*, Madrid: Siglo Veintiuno.
- (2000): *Sujeto femenino y palabra poética*, Córdoba: Biblioteca de ensayo, Diputación de Córdoba.
- Wilcox, John (1997): *Women Poets of Spain, 1860-1990: Toward a Gynocentric Vision*, Urbana-Champaign: Univ. de Illinois P.